

Si lo dice un científico va a misa

Los investigadores están divididos: unos son creyentes y otros piensan que Dios es incompatible con la ciencia. ¿Es cometido de los laboratorios demostrar la existencia divina?

Antes de decidirse a hacer el primer trasplante de órganos entre humanos, en 1954, el cirujano Joseph E. Murray, Nobel de Medicina en 1990, consultó a varios líderes religiosos: “Parecía lo natural”, ha dicho Murray. Es solo uno de los múltiples ejemplos del vínculo entre religión y ciencia. Un nexo vigente aún hoy como encendidos han sido los debates sobre la investigación con células madre o la enseñanza de la teoría de la evolución -no en España pero sí en Estados Unidos-.para muchos, estos asuntos trazan una frontera clara entre los científicos que buscan respuestas con un método en teoría blindado a las propias creencias, y otra parte de la sociedad. La comunidad científica -vienen a decir- crece y se desarrolla al margen (a salvo) de la fe; la ciencia va a lo que va y no se ocupa de eventuales conflictos entre hechos demostrados experimentalmente y la religión. Entonces llega el físico Stephen W. Hawking, escribe que no hace falta Dios para explicar el Universo...y se produce una tormenta mediática. ¿Por qué? ¿No se consideraba este tema una prueba superada?

Parece que no. La muralla entre Dios y la ciencia es permeable, la comunidad científica no es un reducto social libre de religión. Tampoco hay algo así como una postura científica al respecto a la cuestión religiosa. En 1997 un artículo de la revista *Nature* recogía los resultados de una encuesta sobre creencias religiosas de científicos: el 40% de los biólogos, físicos y matemáticos consultados dijo creer en un dios al que uno reza “ a la espera de recibir una respuesta”. El trabajo, de Edgard J. Larson (Universidad de Georgia), reproducía otra encuesta similar de 1914, que daba cifras muy parecidas.(...)

Lo que sí hay ahora son científicos, de prestigio, que no solo se declaran creyentes, sino que consideran que hacerlo es casi un acto de rebeldía ante lo políticamente correcto en ciencia (ser ateo). Para otros, en cambio ser un investigador de primera fila es simplemente incompatible con creer en Dios. También es animada la siguiente cuestión: ¿tiene la ciencia algo que decir sobre la necesidad de Dios para explicar el mundo? O esta otra: ¿hasta qué punto el subconsciente religioso de una sociedad influye en las conclusiones a las que llegan sus científicos?

“Dado que hay una ley como la gravedad, el Universo puede crearse de la nada y lo hace”, escribe Hawking. “La creación espontánea es la razón de que haya algo en lugar de nada (...) No es necesario invocar a Dios para que encienda la luz y eche a andar el Universo”. En realidad, la postura de Hawking no es nueva. En el prólogo de la primera edición de su obra superventas *Breve historia del Universo*, publicada en 1988, el astrónomo Carl Sagan escribe: “Hawking está intentando, como él mismo afirma, entender la mente de Dios. Y esto hace que sea aún más inesperada la conclusión de este esfuerzo: un Universo sin frontera en el espacio, sin principio ni final en el tiempo, y en el que un creador no tiene nada que hacer.(...)

Ahora bien, Hawking no dice que Dios no exista. “Es fácil imaginar una prueba de la existencia de Dios”, dice Peacock. “Si mañana viéramos que las estrellas se han movido para escribir en el firmamento el mensaje de que Dios existe, para mí sería bastante convincente. Pero una prueba de la no existencia de Dios es mucho más difícil de imaginar”.

Sea o no difícil demostrar que Dios no existe, ¿compete eso a los científicos? “La existencia de Dios queda fuera del ámbito de la ciencia”, dice Josh Frieman, investigador implicado en las misiones espaciales que exploran la radiación de fondo del Universo –una energía que llena todo el cielo y cuya existencia prueba que el Universo que conocemos empezó a expandirse tras un Big Bang hace 13.700 millones de años-. Por eso mismo, “las creencias de los cosmólogos no son relevantes para su trabajo como investigadores; muchos cosmólogos tienen intensas creencias religiosas y muchos otros no”. (...)

Ahora bien, que la ciencia no pueda o deba buscar a Dios no significa que no pueda o deba investigar qué ocurrió antes del Big Bang, por ejemplo. El único límite para la ciencia es el propio método científico; toda pregunta que pueda ser sometida a este método es territorio científico: “Lo importante es que la ciencia descansa sobre fundamentos que se pueden poner a prueba experimentalmente”, dice Frieman. “Es legítimo que los cosmólogos analicen qué pasó en torno al tiempo del Big Bang. Hawking y otros han explorado teorías en las que el Universo se crea a partir de la nada; es una posibilidad difícil de poner a prueba, pero viable. Por desgracia, nuestro conocimiento hoy en día sigue siendo insuficiente para dar esta cuestión por cerrada”.

Pero el debate no acaba aquí. Para algunos la necesidad de Dios emerge de la propia ciencia, y es perfectamente lícito que ésta intente responder a cuestiones religiosas. “Hoy parece que hablar de Dios (entre los científicos) es una especie de herejía, pero lo cierto es que la cosmología siempre ha sido, y sigue siendo, una ciencia muy cercana a los límites, a las preguntas fundamentales que todos nos hacemos”, comenta Eduardo Battaner, astrofísico de la Universidad de Granada.

Battaner ve a Dios “como una especie de razonamiento que puede salir de la ciencia.”Tengo, desde luego; muchas dudas; pero me parece vislumbrar una necesidad racional de Dios . No un dios que castiga a los malos y recompensa a los buenos, sino un dios como una necesidad científica. **Me convence el argumento de lo contingente : el Universo podría no existir, yo podría no existir ...es decir ,todos somos contingentes; debe de haber algo que no lo sea “.**

Francis Collins, director del Instituto Nacional de Investigación del Genoma Humano estadounidense, cristiano declarado, tiene una opinión muy similar. “Este no debería ser un tema tabú, pero a menudo lo es en círculos científicos”, ha declarado a *The New York Times*. Collins no cree adecuado mantener completamente separados el trabajo como científico y las creencias religiosas. Pero esto no implica que dude de hechos ya establecidos por la ciencia, como la evolución: “Pedir a alguien que rechace (las evidencias a favor de la evolución) para demostrar que realmente ama a Dios...¡Qué elección más horrible!” En su opinión, Dios hace falta para comprender al ser humano; sin él “no entenderíamos por qué estamos aquí”. La ciencia no tiene poder para abordar estas preguntas. Y ¿no son, al fin y al cabo, las más importantes que nos hacemos?”. (...)

No deja de ser curioso que la teoría del Big Bang la propusiera precisamente un sacerdote. En 1927, el belga Georges Lemaître postuló que el Universo está en expansión y que, por tanto, debió de haber un comienzo –describió su teoría como “un huevo cósmico explotando en el momento de la creación”. Pocos años después, el astrónomo Edwin Hubble observó que, efectivamente, las galaxias se alejan entre sí. Pero durante la mayor parte del siglo XX, y hasta que hace unas décadas las pruebas a favor del Big Bang empezaron a considerarse irrefutables, la idea de que hubo un *tiempo cero* fue muy discutida-.(...)

Y, cómo no, a la cuestión ciencia-religión no le falta un toque irónico: ¿Qué pasa cuando los científicos ocupan en la sociedad el papel de...sacerdotes? O sea: ¿Por qué lo que dice Hawking *va a misa*? ”La opinión de un científico acerca de este tema no tiene por qué ser *a priori* más interesante que la de cualquier otra persona”, dice Evencio Mediavilla. “Sería infantil crear un *iglesia* de científicos no creyentes”.

El País, diumenge 5 de setembre de 2010

Contesta les preguntes següents:

1. Resumeix en 2-3 línies aquest text.
2. Explica el significat de la frase marcada en negreta.
- 3 Penses que Déu ha creat l'Univers? Justifica-ho.
4. Creus que ser científic és compatible amb creure en Déu? Per què?